

LA MISION ANGLICANA, PRIMERA IGLESIA PROTESTANTE

ENTRE LOS MAPUCHES

ROLF FOERSTER

INTRODUCCION

En este pequeño artículo deseamos entregar algunos antecedentes sobre la Misión Araucana de la Iglesia Anglicana entre los mapuches. Creemos que estos materiales podrán servir para conocer parte de la obra de esta Iglesia, la cual ha tenido y tiene una cierta influencia en la formación de un gran número de mapuches (sobre todo del área de Chol-chol y Maquehue). Los datos aquí reunidos son tanto históricos como actuales; le hemos agregado muy pocos comentarios, dejando al lector que se forme así su propia opinión.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Los primeros intentos por establecer una misión anglicana entre los mapuches, se remonta a la lejana fecha de 1838. El pastor Allen F. Gardiner, recorrió la Frontera a fines de este año. El fracaso de realizar sus sueños evangelizadores lo "atribuyó a la oposición ejercida en su contra por los misioneros católicos que evangelizaban desde hace mucho tiempo esas regiones" [1] Al año siguiente, 1839, en la zona de Valdivia "trató de hacer obra entre los naturales del lago Ranco, e inmediaciones; pero volvió a hallar mil dificultades" [2]. Ante esta situación decide viajar a Australia, pero vuelve a Chile en 1841, manteniendo su idea de cristianizar a la población mapuche. Fracasa con los pehuenches (creyendo encontrarlos a la altura de la cordillera de San Fernando y Talca) y con los huilliches de Chiloé, dirigiéndose en definitiva a Tierra del Fuego, en busca de los yaganes. Allí encontrará la muerte, en 1851 en Puerto Español, junto a un grupo de misioneros (las causas: el hambre y la hostilidad de los fueginos).

Su hijo, Allen W. Gardiner, intentará nuevamente fundar una misión entre los mapuches en los años 1860 y 1870, pero "a pesar de los esfuerzos, tampoco lo pudo realizar, y se dedicó a hacer obra entre los mineros que vivían en las cercanías de Lota, llegando a ser capellán de una pequeña comunidad, y sólo de

cuando en cuando hacía incursiones entre los reductos indígenas... En 1870, su salud lo obligó a alejarse de Chile" [3].

El año 1890, el hijo de W. Gardiner, de nombre Willian Reade Gardiner, quiso también seguir los pasos de su padre y de su abuelo. Hizo el viaje a Chile como médico misionero, pero murió de tifus al llegar a Valparaíso. Así, tres generaciones habían fracasado en su intento de llegar a los mapuches; pero ya vendrían mejores tiempos para los misioneros anglicanos.

En 1894, al celebrarse los 50 años de la creación de la Sociedad Misionera para Sudamérica (sociedad fundada por Allen F. Gardiner en 1844), se lograron recolectar fondos suficientes para establecer en la Araucanía la MISION ARAUCANA. Al año siguiente, 1895, llegaron los primeros cuatro misioneros a cargo del Rev. Carlos A. Sadleir (de origen canadiense). Después de varias visitas "al campo araucano, acompañados y ayudados por el Rev. John Tyerman de Quino y hechas las observaciones y estudios necesarios, decidieron establecer dos centros: uno en Chol-Chol y otro en Maquehue-Pelal, cerca de Quepe. La misión se emplazaba en campos y terrenos distantes porque así los exigían las múltiples actividades que se iban a emprender" [4]. Un tercer centro se erigirá en Toltén. La misión se ubicó "exactamente al norte del río Cautín, con excepción de Quepe, ya que al sur de ese río se extiende el Vicariato Apostólico de la Araucanía a cargo de los capuchinos bavaros. Aquí al igual que en la Tierra del Fuego, los misioneros anglicanos evitan en lo posible entrar en competencia con los misioneros católicos" [5].

Los primeros años de la Misión Araucana "fueron duros, de prueba, de aprendizaje de las lenguas españolas y araucanas, de la idiosincracia de los chilenos y aborígenes. Todo se adquirió: conocimiento de los idiomas, la amistad de las mejores familias chilenas, de los caciques más populares de ese tiempo. .. y de los hombres de gobierno, todos dispuestos a secundar los esfuerzos de este grupo de misioneros" [6].

En una pequeña nota histórica sobre la misión, escrita por el Rev. Guillermo Wilson y, aparecida en una obra de Tomás Guevara, se señala que, "en abril de 1896 se dió comienzo a la obra en Chol-Chol, lugar en que se establecieron cuatro misioneros, que empezaron inmediatamente sus trabajos, visitando a los indios en sus "rucas" i estudiando la manera de establece cole-

ijos i quelos naturales enviaran a ellos sus niños.

"En en mes de setiembre se consiguió establecer una pequeña escuela en la reducción del cacique Coñuepan, a dos leguas de la población, la que tuvo que ser clausurada con motivo de la llegada de las cosechas y de que los indios retiraron sus niños para ocuparlos en la recolección de sus granos. El resultado de esta escuela hizo comprender que el sistema adoptado no daría buenos resultados y se proyectó edificar un colejio en la población, dotado de un internado, donde los alumnos estarían obligados a asistir con regularidad.

"En el año 1898 fué terminado el edificio i el establecimiento fue abierto en el mes de octubre, asistiendo ese año so lo siete niños mapuches" [7].

La estadística de los primeros años muestra el crecimiento de la Misión y la participación cada vez mayor de mapuches en ella (semejante a la de los huincas).

ASISTENCIA MEDIA AL COLEGIO

1899.....	chilenos 25	mapuches 18
1900.....	" 27	" 22
1901.....	" 30	" 30

MATRICULA GENERAL

1899.....	chilenos 45	mapuches 33
1900.....	" 40	" 36
1901.....	" 51	" 53 [8]

Chol Chol llegó a tener dos grandes escuelas con internados, uno para hombres y el otro para mujeres, lo mismo fue en Maquehue-Pelal (Quepe). La enseñanza en estas escuelas era de tipo "literaria, agrícola e industrial", y en el "púlpito predicaban cumplir con el deber a la patria, respeto a los ciudadanos y dejar por completo el maldito vicio del alcohol" [9]. Merece destacarse que la evangelización se realizaba, en los primeros años, en mapudungu, lo atestigua el texto de oraciones y ense-

ñanzas, publicado en 1906, bajo el título Maleupan Antü, Ta Tfa.

La educación y la evangelización no fueron las únicas actividades de la Misión Araucana. En la década de 1920 se crea la SOCIEDAD COOPERATIVA ARAUCANA, con ex-alumnos de la Misión. Aunque carecemos de antecedentes sobre sus trabajos, en 1925, por ejemplo, impulsó un "grandioso homenaje patriótico en honor y recordación de los grandes caudillos Araucanos y en conmemoración de la Batalla de Tucapel". [10] En 1933 abren un pequeño hospital con doce camas; en 1942 era "una obra médica bien establecida y ha ganado la confianza de este pueblo Chol-Chol y sus alrededores. Cada año se atienden decinco a seis mil personas y quedan hospitalizados entre ciento cincuenta y doscientos enfermos" [11]. La obra médica de la Misión Araucana fue precedida por el trabajo del Rev. Guillermo Wilson. Efectivamente los anglicanos desde 1896 abrieron un pequeño establecimiento de dispensaría, él que contribuyó "en gran manera al buen éxito del trabajo de la Misión... prestó incalculables servicios a los indígenas, y no solamente a ellos sino también a los chilenos". El número de enfermos tratados entre 1896 y 1901 era de 13.500 más o menos, de "chilenos y mapuches, mayoría del último" [12]. Por este motivo aún hoy a Guillermo Wilson se le recuerda con gran afecto por los araucanos de los alrededores de Chol-Chol. "Mr. Wilson, "Don Guillermo", como lo llamaba la gente, se "desempeñó por más de cincuenta años una abnegada labor entre los indígenas de Chol-Chol, y mereció la condecoración que el Gobierno Chileno le otorgara hace pocos años por su paciente labor como médico" [13]. En 1937 se funda LA SOCIEDAD DORCAS, con un sentido benéfico, sus miembros "recogen fondos de distintas maneras y con ellos compran lanas, géneros, etc., y hacen ropa. Llegando el día de la Pascua estas damas sales a repartir sus obsequios entre los menos afortunados. En otras ocasiones compran comestibles y hacen paquetes, los cuales reparten de la misma manera" [14].

Como se puede apreciar, por estos antecedentes, la obra de la Misión era bastante amplia y no circunscrita a la evangelización; incluso los primeros misioneros estuvieron muy ligados a las luchas indígenas, realizadas por la SOCIEDAD CAUPOLICAN DEFENSORA DE LA ARAUCANIA. El apoyo de los pastores a esa sociedad y a sus planteamientos (defensa de las tierras y la negativa a la disolución de las reducciones) implicó que algunas autoridades y diarios locales cuestionaran fuertemente a los

pastores anglicanos. Un ejemplo de ello es un titular de prensa: "EL PASTOR ANGLICANO ES UN LOCO" y en su interior se precisa -en base a una declaración del diputado liberal Manquilef: "Hay por ahí un Señor Sadleir que siendo pastor religioso recibe de su secta en el Canadá una subvención para hacer propaganda religiosa entre los indígenas de quien les digo sin empacho, y digánselo ustedes de mi parte "es un loco" pues se ha hecho llamar Cacique General Honorario de la Araucanía como cual famoso Orellio Antonio I" [15]. El disgusto del diputado Manquilef tenía sus razones. El Rev. Sadler se opuso a la ley de división de las tierras que Manquilef proponía a la Cámara de Diputados, a su vez Sadler era un miembro de honor de la Sociedad Caupolicán, justamente por el apoyo dado a esa organización.

Dentro de este contexto de compromiso con las luchas indígenas, se puede decir que la Misión Araucana, a través de su enseñanza y de una cierta identidad generada por ella en sus alumnos y ex-alumnos, los nucleó y los orientó en una dirección distinta a la entregada y dada por las misiones católicas (que también tenían su propia organización: LA UNION ARAUCANA) Un artículo de El Diario Austral señala justamente esta situación: "como por razón de sus sistemas de enseñanzas han influido poderosamente en el espíritu y la moral de la juventud educada en sus colegios y además en el aspecto material, se han ido formando dos grandes corrientes en la Araucanía, especialmente en su juventud: católicos y protestantes. Es así, como los jóvenes egresados de las escuelas capuchinas, formaron hace más de diez años, la institución denominada La Unión Araucana, y la juventud que había estudiado en las escuelas de la Misión Araucana, han ido ingresando en su mayoría en la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, especialmente en este último tiempo, con la presidencia de don Venancio Coñuepan ex-estudiante de esta Escuela" [16].

En base a los datos que poseemos, tenemos la impresión que la Misión Araucana tuvo sus años de gloria en las cinco primeras décadas de este siglo, sobre todo en el campo de la educación. En el año cuarenta, por ejemplo, contaban no sólo con sus internados en Quepe y Chol-Chol sino que además con treinta pequeñas escuelas rurales en las inmediaciones de las misiones. Allí se educaban alrededor de 2.000 alumnos, de los cuales el 90% eran mapuches. Sin embargo, desde la década del cincuenta, comienza un leve declinar de su obra educacional, al

abandonarse parte de las escuelas, siendo traspasadas al Estado chileno (la Segunda Guerra Mundial impidió que continuara el apoyo en recursos a la Misión). Lo mismo debió suceder en el campo de la evangelización.

En la década de 1960 el balance de la Misión -hecho por un sacerdote católico- es el siguiente: "Ya no existe la obra de Toltén, que fue decayendo lentamente; los últimos adeptos de la comunidad anglicana que ahí se habían formado, han ido pasando a los bautistas, o a otras denominaciones. En Quepe... quedan hoy día restos de una Escuela primaria. Obra misionera organizada, se puede decir, que queda sólo en Chol-Chol. Hay aquí, además de la Iglesia donde se desarrolla el culto en forma normal, el Hospital... con 14 camas y atención médica; dirigido todo por una matrona misionera, pues desde hace mucho tiempo ya no hay médico residente propio. Hay además, un Liceo mixto que cuenta con cursos hasta tercer años de humanidades, un internado para niños de ambos sexos, cuatro escuelas primarias, tres de ellas en los campos, y unos 13 lugares de culto rural con pequeñas comunidades mapuches anexas.

La misión está dirigida por personal inglés; en la actualidad unas 5 personas. El centro de actividades de la Misión Araucana es Temuco, donde reside el Pastor Antony Barrat. Hace poco se comenzó a organizar en Santiago la atención de los indígenas residentes en la capital, muchos de los cuales han tenido contacto con la Misión Araucana del Sur. El sentir general, especialmente de las personas de edad -algunas de las cuales vieron llegar a los primeros misioneros-, es que hoy día la Misión Araucana "no es lo que fue antes, cuando don Guillermo o don Felipe (Walker) recorrían los campos en carreta" [17].

En 1970 la obra anglicana se mantiene en los términos señalados. Se amplía al Lago Budi la asistencia médica con el Doctor Maxwell que "opera en una lancha ambulante alcanzando a miles de mapuches aislados. El obispo ayudante es el único misionero de la zona y la obra es atendida por 15 chilenos mapuches presbíteros y diáconos, 18 predicadores laicos y numerosos dirigentes encargados de iglesias rurales. Algunas dedican tiempo completo y son pagados con fondos provenientes de las Iglesias de Chile. Son como mil indígenas anglicanos diseminados en los campos. Llega a tanto la solicitud de la Iglesia Anglicana por ellos, que les destina un obispo auxiliar con

sede en Temuco. Más aún, como muchos indígenas emigran a Santiago, ha abierto en la capital una misión para ellos. Es interesante asistir a un culto de la Iglesia Anglicana en Santiago; los pastores y misioneros en general son ingleses y los fieles son araucanos en su mayoría" [18].

En los últimos años la Misión se ha mantenido estancada en su labor educacional, no así en el campo de la evangelización. En la última década (1970-1980) hubo un rebrote, un "avivamiento" semejante al pentecostalismo que hizo crecer y fortalecer a los cultos anglicanos en las ciudades y en los campos de la Araucanía. Hoy la iglesia anglicana cuenta con los siguientes cultos en las áreas de Chol-Chol, Maquehue e Imperial-Carahue: [19].

CHOL-CHOL	MAQUEHUE	IMPERIAL-CARAHUE
Tranahuillin 14 miem.	Maquehue 40	Ralipitra 13
Pitraco Alto 8 "	Zanja 40	Patrahue 9
Pitraco Bajo 90 "	Laurel-Guacho 6	Chañil 13
Pihuichen 30 "	Muidache 15	Salta Purma 28
Coilaco 18 "	Miguelche 15	Trangoi 18
Ilohue 40 "	Chucauco 15	Ñeicuf 30
Chacaico 15 "	Fin-Fin 10	Nepulpülli 35
Repocura 100 "		Huapi Comuhue 16
Huentelar 15 "		Quechueahuin 12
Hueico 8 "		Peleco Chico 15
Cuyinco 65 "		
Malalche 22 "		
Cautinche 6 "		
Huichucon 30 "		
Dollinco 65 "		

UNA VISION INDIGENA DE LA MISION ARAUCANA

Los párrafos que a continuación transcribimos pertenecen al manuscrito "YO SOY EUSEBIO, MAPUCHE Y CHILENO". Eusebio vive en las cercanías de Chol-Chol, su reflexión en torno a la Misión Araucana nos puede servir para aproximarnos a cómo esa obra fue y es comprendida por los mapuches.

"El pueblito Chol-Chol nació muy rápido, muy comercial. Llegaron los extranjeros y se fundaron dos misiones: la misión araucana-católica y la misión anglicana. Dos escuelas que al principio empezaron a educar a los mapuches.

Los ingleses llegaron aquí en función de cristianizar a los mapuches, según ellos... yo conocí a don Guillermo Wilson quien fue doctor, pastor de la escuela anglicana mapuches en Chol-Chol. Bueno, al principio uno creía que realmente esta gente venía a evangelizar a los mapuches, pero al final parece que no fue así. Actualmente existe esa escuela, pero no con tanta fama como tenía antes. Esta gente aquí, como no había mayor civilización, traían doctores, tenían un dispensario ahí en Chol-Chol, y ahí los enfermos de los mapuches iban y se salvaban, y se operaba gente aquí en Chol-Chol, gracias al pastor doctor Guillermo Wilson, que después falleció en Temuco.

Esta escuela, la Misión Araucana tuvo mil y tantos alumnos. Y el gobierno claro que pagaba. Pero eso el mapuche no lo sabía. Fundaron también muchas escuelas particulares en la región. En Carrirriñe estuvo una escuela, una de las primeras. Ahí siempre predicaban el evangelio. La Biblia se conoció, los versículos. Y también se tradujo la Biblia en mapudungu. Pero siempre teniendo como base el idioma de ellos, el idioma inglés. El Nuevo Testamento, las canciones las tradujeron al mapudungu. Esa escuela tiene muchos años, mi padre ya estuvo ahí, sabía leer y escribir, gracias a la Misión Araucana. Y todos los antiguos, mi tía Rosaría, por ejemplo, también aprendió a leer y escribir. Después se le olvidó según ella.

Esta gente tuvo su escuela para hacer pastor a la gente, porque estos los van a necesitar. En Maquehue-Pelal estaba la escuela, donde enseñaron un poco más para ser pastor. Ahí fueron a estudiar muchas personas más. Salieron de la Misión Araucana en Chol-Chol e iban a Maquehue-Pelal a perfeccionarse. Pero más allá no pasaban, no salieron con ninguna profesión, y eso estaba malo. Era solamente para llegar a ser pastor de la gente y hacer misión en el campo. Yo también pasé en esa época acompañando a la misionera a interpretar en mapudungu los pasajes de la Biblia.

En la casa de la Misión Araucana había también la misionera Lili. La Miss Lili todo el tiempo me decía "Painemal, el do

mingo vamos a salir hacer culto". "Bien" le decía yo a la señorita. Como yo estaba estudiando y el día domingo y el día sábado no tenía qué hacer, yo aceptaba.

Me ensillaban un caballo, el caballo Ratón, y salíamos de Temuco tipo nueve y media, después del desayuno. Ella llevaba varias cosas de comer, galletas, pan, sandwich, y salíamos al campo alrededor de Temuco.

Muchas veces hacía dos cultos en el día, tres máximo. Pasábamos a una parte, por ejemplo, Monteverde, galopeando porque el caballo era fuerte y bien mantenido; en el barro no le pasaba nada.

Ella predicaba primero, en las escuelas particulares que tenía la misión araucana; leía el nuevo testamento, San Juan. Yo leía la Biblia; tenía que estar preparado para todas estas cosas. Ella entonces explicaba en castellano, y de repente salía ella, después cantábamos el himno, en mapudugun también; y decía "ahora, el niño estudiante Eusebio Painemal va interpretar en mapudugun lo que yo hablé". Yo en ese momento me explicaba, hablando en mapudugun lo que significaban los versículos, los capítulos de la Biblia. En esa forma me capté la simpatía de esta gente, y muchas veces me insinuaron de que yo fuera mejor pastor. Y casi fui pastor por esta causa, porque conocí y conozco, la Biblia, los capítulos, los versículos.

Pero andando el tiempo, uno viene a comprender de estos señores. Las señoritas ¿por qué venían? ¿era ese realmente por el amor de Dios, venir a sacrificarse ellos de ahí de Inglaterra para el mapuche, para cristianizarlo? Vi muchas cosas. Vi como ellos leían la Biblia, algunos versículos. Me interesó por ejemplo el apocalipsis, donde dice "¡Ay! de los ricos cuando se levantan los pobres". Y otra parte también en la Biblia, donde dice "el rico costará más que llegara al cielo que pasar el camello por el ojo de una aguja". Todas esas cosas dice la Biblia.

Pero los misioneros aquí, estas cosas las explicaban de otra manera. ¿Por qué no iban realmente en contra de los grandes ricos que nos explotaban, que nos quitaban las tierras? Eso no. Sino que de estar conforme con Dios, "porque Dios allá en el cielo les va a tener el santo reino. Ahí va gozar. Aquí va es

tar pobre, pero allá va estar bien".

Eso era lo que me hizo levantar mi espíritu de no seguir ese camino. Entonces me dije yo: "aquí está mal esto, no es justicia, esto es ladronismo que tienen los grandes a quitarles las tierras a los mapuches". Esa rebeldía me hizo cambiar de camino. Y además de eso yo venía con el amor por el mapuche.

Estos misioneros tienen en Maquehue-Pelal un gran fundo donde producen. Ahí tienen un internado donde hacían los pastores, educaban a los mapuches para ser pastores en las comunidades indígenas. En Chol-Chol tuvieron un gran sitio, una escuela grande, en las subvenciones del gobierno ganaban la plata. ¿Cuántas escuelas particulares no tuvieron alrededor de Chol-Chol? Ahí ellos eran los dueños, a los profesores que trabajaban en estas escuelas particulares les pagaban sus 200, 300 pesos. Pero ellos con las subvenciones ganaban sus tres mil, cuatro mil pesos de la ayuda del gobierno. Hasta que después estas escuelas se independizaron porque gracias al consejo de los que sabían más, los profesores supieron que estas escuelas eran un negocio.

Todo eso me hizo cambiar. Por eso yo digo que las misiones no vinieron a cristianizar al mapuche por el amor al mapuche, por el amor de Dios, para salvar a los mapuches. No era eso. Más bien, venían ellos para pacificar el espíritu rebelde de los mapuches, en vez de pelear juntos en contra de los ricos, por la justicia.

No nos hacían pelear, sino que nosotros teníamos que estar conforme porque Dios pidió esto. Nada más. Por eso no quise seguir ese camino que ellos me indicaban que fuera pastor. Seguí otra lucha. La lucha de que el pueblo a través de su propio trabajo, de su propia inteligencia puede seguir avanzando. Y eso lo tengo en mi mente".

BREVE REFLEXION SOBRE EL TEXTO

En primer lugar se aprecia un reconocimiento positivo a la obra de la Misión Araucana, tanto por su enseñanza a través de las escuelas (leer y escribir), como por la labor curativa y de sanación de los enfermos gracias al hospital (la acción de

Guillermo Wilson). Sin embargo, se relativiza lo anterior -al menos la cuestión educacional- al sostenerse que para ello contaban con fondos del Estado Chileno, cuestión que el mapuche no sabía, de allí que lo que aparece como caridad no lo era tanto.

Con respecto a la "cristianización" se parte afirmando que esa era la función de la Misión "según ellos". Pero este ámbito se le ubica en un contexto de "sospecha": "¿para qué venían?". No hay entonces una valoración de esa función en sí, al contrario, se la critica, pero, no por ser contraria a la autonomía y especificidad religiosa del mapuche, sino porque simplemente se difundió en una prédica de la pasividad y el conformismo terrenal frente a "los grandes ricos que nos explotaban". En la misma línea se reconoce lo positivo que pudo haber sido la traducción de los cánticos y de la Biblia al mapudungu (nunca se realizó completamente) pero se resta valor a tal hecho, porque por un lado, siempre tuvo como "base el idioma de ellos, el inglés", y por otro, porque "la explicaban de otra manera". Por último, hay un enjuiciamiento a lo que serían los futuros pastores mapuches porque ellos "no salieron con ninguna profesión".

No nos cabe duda que muchas de estas observaciones críticas pueden ser consideradas como reales -sobre todo si nos ubicamos en una cierta perspectiva del pueblo mapuche. Por nuestra parte señalemos dos cosas. La primera, podemos decirlo del siguiente modo: es posible encontrar a más de un mapuche que restaría importancia a esa crítica y resaltaría en cambio lo positivo de la educación y de la evangelización hecha por la Misión Araucana (sobre todo si ese mapuche se define como cristiano y anglicano). La segunda, es que la visión de Eusebio es posterior a la labor de los primeros años de la Misión, que como se reseñó, en páginas anteriores, fue de apoyo a las causas indígenas de la época. Posteriormente, esa actitud cambió, la iglesia se limitó más al ámbito de lo religioso-educacional y de salud; por ello las observaciones de Eusebio pueden ser consideradas como reales.

LA VISION DE UN JOVEN PASTOR ANGLICANO

Las opiniones que a continuación transcribimos corresponden a un joven pastor anglicano. Son de gran interés, porque

reflejan las preocupaciones y las motivaciones actuales de la Iglesia Anglicana en su quehacer evangélico con el pueblo mapuche.

RELIGIOSIDAD INDIGENA

"Todos los pueblos tienen el bichito religioso, y el mapuche también. En mayor o menor grado, tienen un tipo de religiosidad. Pero como cristiano yo tengo que ver lo que la Biblia dice al respecto, y el concepto religioso mapuche tradicional va en muchos aspectos en contra de lo que la Biblia dice.

La idea de un Dios con ayudante. Usted sabe que Ngnechen es el espíritu de Dios, pero al mismo tiempo hay dioses ayudantes que habitan en las montañas o en los árboles. Eso no es lo que dice la Biblia, ella nos muestra a un Dios soberano y absoluto, sin ayudantes; no existe, por tanto, el dios de las aguas, el dios de las montañas, el dios de los vientos y el dios de los árboles; esto tiene mucho que ver con los espíritus, en un sentido. Pero todo esto va chocando con el concepto bíblico de Dios.

Salgamos del asunto teológico y veamos lo que son ahora los machitunes. Estos son usados más bien para borracheras y cosas como esas. Al conversar con mapuches, usted puede ver que muchos ancianos no les gusta el machitún que hacen ahora, que se usa para comilonas y borracheras, que hunden al pueblo mapuche. Pero -insisto- básicamente yo veo un choque entre el concepto bíblico de Dios y el concepto tradicional de Dios del mapuche. Esto mismo me ha llevado a pensar que su religión es de depresión, con un Dios que infunde miedo, más o menos como la idea que tienen los musulmanes. Un Dios que no es parejo en su trato con el hombre, de repente le bajan los monos y no manda agua, por ejemplo, entonces hay que rogar a Dios en el nguillatún, pero se hace de tal modo que va en contra de lo que dice la Biblia.

El mapuche es un pueblo que ha sido muy maltratado, más que maltratado. Se ha abusado con él, y en un sentido, es un pueblo que tiene un carácter muy retraído, sobre todo con los huincas. Por ello para llegar a su corazón y ser su amigo se requiere de un tiempo largo. Con la evangelización es lo mis

mo, no se puede llegar y decir "esto está mal", esto está bien" ¿quién es uno para decir una cosa así? Nuestro trabajo es predicar el evangelio, sabemos que Dios va a hacer la obra que ha hecho en mí y en otras personas.

Ahora bien, una de las causas de la Reforma fue llevar el Evangelio en el idioma del pueblo, esa fue una de las causas principales de nuestra ruptura con Roma -además de asuntos teológicos. Yo personalmente me siento mal cuando predico en el campo en castellano y no en mapuche. Lamentablemente no estamos usando el idioma mapuche, porque no tenemos personal preparado que sea bilingüe. Encuentro, entonces, que hay muchos problemas en evangelizar en castellano, porque sólo estamos entrando en el primer círculo, no estamos llegando al círculo interior. Un concepto filosófico es más difícil de entender si no es idioma materno. Yo me he encontrado con zonas donde las personas no hablan castellano, ese es el problema, o el castellano que hablan es muy mínimo, solamente para comprender y vender en el mercado. Los más ancianos, los papás, no entienden cuando se les predica; usted puede captar que no entienden. Ahora estamos usando un sistema para evangelizar a base de cassettes, porque otra de las cosas que hemos aprendido es que el sistema de enseñanza en los pueblos es diferente y el caso mapuche es por el oído, se transmite la información por el conversar: los ancianos lo pasan a los más jóvenes y va así fluuyendo. La iglesia cristiana ha traído un sistema occidental, donde pasamos libros. Realmente no es ese el sistema adecuado. Por medio de una enseñanza bíblica en cassettes que anteriormente han sido traducidos al mapuche, nos parece que da mucho mejor resultado. Igualmente me parece que el sistema de canciones, pero ¿los himnos que cantamos significan algo para él? más aún si estamos cantando en castellano. La misma pregunta se puede hacer con el culto ¿debe ser semejante a como se realiza en Santiago, en Temuco o en el Campo?

Hay una experiencia en una iglesia que dirige un hombre que habla perfectamente mapuche, él se estuvo preparando en el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y participó con ellos y ha mejorado mucho en su idioma. Sus cultos en la Iglesia son en un 90% en mapuche y se puede observar que ellos crecen mucho más rápido que los otros que lo hacen en castellano. Me parece que es el sistema.

OTROS PROBLEMAS

Encuentro que tenemos un problema cultural externo como interno con el pueblo mapuche, tenemos un problema cultural entre el mapuche y el chileno, pero también entre mapuches. Muchas veces yo me he encontrado con jóvenes mapuches que no quieren hablar la lengua, la quieren olvidar como también las tradiciones propias, el carácter, la forma de ser, para llegar ser cuanto antes occidentales (si se puede usar este término para este tipo de comportamiento). He escuchado en repetidos casos quejarse a los ancianos de esto, que los jóvenes desprecian y sienten vergüenza de su raza. Yo creo, sin equivocarme, que en 50 años más no vamos a tener mucho de lo que consideramos ahora como pueblo mapuche, si es que no tenemos cuidado.

Hay jóvenes que crecen con la frustración de estar en dos partes, con un pie aquí y un pie allá; personas que salen del campo por asuntos de trabajo -porque en este momento, por la situación económica difícil que viven, me imagino por no estar recibiendo ayuda del Estado- salen del campo para ir a trabajar a la ciudad y después ya no quieren volver, tampoco quieren tener trato con sus padres, porque son otra cosa, dicen ellos. Entonces hay mucho sufrimiento en esas partes. Yo creo que esa es una de las cosas en las cuales toda la iglesia cristiana debe trabajar, porque no hay nada de malo en ser mapuche, alemán, inglés o ruso".

NOTAS

- (1) Vergara, Ignacio El protestantismo en Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1962, pág. 18.
- (2) Vergara, Ignacio op. cit. pág. 19.
- (3) Vergara, Ignacio op. cit. pág. 22.
- (4) Saldaña, A. Custudio "La misión araucana y su obra educativa" en El Diario Austral, Agosto de 1945.
- (5) Muñoz, Humberto Nuestros hermanos evangélicos, Editorial Salesiana, Santiago, 1984, pág. 49.
- (6) Saldaña, A. Custudio op. cit. Agosto de 1945.
- (7) Guevara, Tomas Costumbres judiciales i enseñanza de los Araucanos, Imprenta Cervantes, Santiago, 1904, pág. 82-83.

- (8) Guevara, Tomás op. cit. pág. 83.
- (9) Artículo anónimo de El Diario Austral, julio de 1925.
- (10) Artículo anónimo de El Diario Austral, julio de 1925.
- (11) Artículo anónimo de El Diario Austral, mayo de 1925.
- (12) Guevara, Tomás op. cit. pág. 83.
- (13) Vergara, Ignacio op. cit. pág. 23.
- (14) Artículo anónimo de El Diario Austral, mayo de 1942.
- (15) Artículo anónimo de El Diario Austral, septiembre de 1926.
- (16) Artículo anónimo de El Diario Austral, septiembre de 1933.
- (17) Vergara, Ignacio op. cit. pág. 24.
- (18) Muñoz, Humberto op. cit. pág. 49.
- (19) La información fue proporcionada por los pastores a cargo de las áreas.

MALEUPAN ANTU.

TA TFA!

NI PELOMTUAM TA PICHÍ KE CHE.

(RŪP FELEI PELOM ŠI LLAKONGEN. KA ŠYUWŠNGRI
NGE MEU, KINTUWŠLSGES MEU ANTU.)
(Rede. 117.)



KINELTUPUNEN SUQUE.

IMPRESA
DE LA MISION ARAUCANA
CALLE 75. TEMUCO, CHILE.
1906.